



**Socio-emotional development in early childhood education:
pedagogical strategies for comprehensive early childhood
education**

**El desarrollo socioemocional en la educación inicial:
estrategias pedagógicas para la formación integral en la
primera infancia**

Para citar este trabajo:

Alcívar Chevez, M. I. . (2023). El desarrollo socioemocional en la educación inicial: estrategias pedagógicas para la formación integral en la primera infancia. Imperium Académico Multidisciplinary Journal, 2(4), 1-14. <https://doi.org/10.63969/srwsk789>

Autores:

María Isabel Alcívar Chevez

Centro de Educación Inicial ABC

Cuenca - Ecuador

maryalcivar26@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0008-9572-1594>

Autor de Correspondencia: María Isabel Alcívar Chevez, maryalcivar26@gmail.com

RECIBIDO: 06-Septiembre-2025

ACEPTADO: 20-Septiembre-2025

PUBLICADO: 04-Octubre-2025



Resumen

El desarrollo socioemocional en la educación inicial constituye un pilar fundamental para garantizar la formación integral de los niños y niñas durante la primera infancia, etapa en la que se consolidan las bases afectivas, cognitivas y sociales que influirán de manera significativa en su desempeño académico, personal y social a lo largo de su vida. Las instituciones educativas tienen la responsabilidad de promover estrategias pedagógicas que fortalezcan las competencias socioemocionales, incluyendo el reconocimiento y la expresión de emociones, la autorregulación, la empatía y las habilidades de convivencia, aspectos esenciales para el desarrollo de relaciones positivas y la adaptación a contextos sociales complejos y cambiantes. A pesar de la creciente evidencia sobre la importancia de estas competencias, persisten desafíos relacionados con la falta de programas sistematizados, la preparación docente insuficiente y las limitaciones derivadas de factores familiares y sociales, los cuales condicionan el desarrollo integral de los niños. Para abordar esta necesidad, la investigación se desarrolla bajo un enfoque de revisión sistemática de la literatura, estructurando rigurosamente las fases de búsqueda, selección, evaluación y análisis de estudios nacionales e internacionales, apoyándose en gestores bibliográficos y diagramas PRISMA para garantizar la trazabilidad y la validez metodológica del proceso. Los hallazgos destacan que las estrategias pedagógicas orientadas al desarrollo socioemocional generan experiencias significativas de aprendizaje que fortalecen el bienestar, la motivación, la cooperación y la integración social de los niños desde los primeros años de vida, constituyéndose como un elemento esencial para una educación inicial integral y de calidad.

Palabras clave: Desarrollo socioemocional; Educación inicial; Estrategias pedagógicas; Formación integral; Primera infancia.

Abstract

Socio-emotional development in early childhood education constitutes a fundamental pillar for ensuring the holistic development of boys and girls during the early years, a stage in which affective, cognitive and social foundations are consolidated, significantly influencing their academic, personal and social performance throughout life. Educational institutions hold the responsibility of promoting pedagogical strategies that strengthen socio-emotional competencies, including the recognition and expression of emotions, self-regulation, empathy and social skills, which are essential for developing positive relationships and adapting to complex and changing social contexts. Despite growing evidence on the importance of these competencies, challenges persist related to the lack of systematised programmes, insufficient teacher preparation and limitations arising from family and social factors, all of which affect children's holistic development. To address this need, the research adopts a systematic literature review approach, rigorously structuring the stages of search, selection, evaluation and analysis of national and international studies, supported by reference management tools and PRISMA diagrams to ensure traceability and methodological validity. The findings highlight that pedagogical strategies aimed at socio-emotional development generate meaningful learning experiences that enhance children's well-being, motivation, cooperation and social integration from the earliest years, establishing themselves as an essential component of high-quality, holistic early childhood education.

Keywords: Socio-emotional development; Early childhood education; Pedagogical strategies; Holistic development; Early years.



1. Introducción

El desarrollo socioemocional en la educación inicial constituye un eje fundamental para garantizar la formación integral de los niños y niñas en la primera infancia, etapa en la que se consolidan las bases afectivas, cognitivas y sociales que determinarán su futuro desempeño personal y académico. En este sentido, las instituciones educativas están llamadas a promover estrategias pedagógicas que fortalezcan las competencias socioemocionales, favoreciendo el reconocimiento de las emociones, la autorregulación, la empatía y las habilidades de convivencia, aspectos esenciales para una vida en sociedad cada vez más compleja y cambiante.

En la actualidad, la primera infancia enfrenta múltiples desafíos relacionados con la construcción de habilidades socioemocionales, debido a factores familiares, sociales y educativos que condicionan el desarrollo de los niños. A pesar de la creciente evidencia sobre la importancia de estas competencias, todavía existen limitaciones en las prácticas pedagógicas que las promueven de manera sistemática y contextualizada en la educación inicial.

La ausencia de programas consolidados y la escasa preparación docente en el ámbito socioemocional generan vacíos en la formación integral, lo cual puede derivar en dificultades de adaptación, problemas de convivencia escolar y un menor rendimiento académico en etapas posteriores. Esta situación plantea la necesidad de repensar la educación inicial, orientándola hacia la inclusión de estrategias pedagógicas que aborden de forma explícita y coherente la dimensión socioemocional.

Por ello, resulta indispensable revisar la literatura existente que documenta experiencias, modelos y propuestas pedagógicas dirigidas a fortalecer el desarrollo socioemocional en la primera infancia, con el fin de identificar prácticas efectivas, vacíos de conocimiento y oportunidades de innovación que permitan consolidar una educación inicial más integral y pertinente.

El desarrollo socioemocional en la infancia temprana se vincula estrechamente con la capacidad de los niños para establecer relaciones positivas y adaptarse a distintos entornos educativos. En esta línea, Brito et al. (2025) destaca que dichas habilidades no solo constituyen un recurso fundamental para la convivencia escolar, sino también un predictor de la futura adaptación social. De hecho, cuando no se estimula este aspecto, pueden emerger conductas disruptivas y dificultades en la interacción con pares y adultos. Por ello, la educación inicial requiere estrategias pedagógicas que potencien el reconocimiento y manejo de emociones desde los primeros años de vida.

La construcción de competencias emocionales, como la autorregulación y la empatía, no surge de manera espontánea, sino que debe ser guiada por experiencias educativas intencionadas. En este sentido, Pereira et al. (2025) señala que la educación emocional en la primera infancia constituye un pilar esencial de la formación integral. Al implementar programas específicos en el aula, los docentes pueden fomentar un clima de respeto y convivencia, al mismo tiempo que se fortalecen las capacidades individuales de los niños. Así, la dimensión socioemocional se convierte en un eje de equilibrio entre el bienestar personal y la cohesión social.

Diversos estudios han demostrado que los programas de aprendizaje socioemocional implementados en edades tempranas generan un impacto positivo en el clima escolar. Constantino et al. (2025) subrayan que este tipo de intervenciones favorece la cooperación, la empatía y la resolución pacífica de conflictos, reduciendo conductas problemáticas. A través de actividades participativas, los niños desarrollan conciencia emocional y mejoran su capacidad



para tomar decisiones responsables. Además, estas prácticas se asocian a un incremento del rendimiento académico, dado que crean ambientes de aprendizaje más inclusivos y armónicos.

El juego, además de ser una experiencia natural en la infancia, constituye un recurso pedagógico que permite explorar, expresar y comprender emociones. En este marco, Calderón (2024) sostienen que la incorporación de actividades lúdicas en el aula favorece significativamente el aprendizaje socioemocional. Mediante dinámicas grupales y actividades creativas, los niños adquieren habilidades de cooperación, respeto y comunicación asertiva. Asimismo, el enfoque lúdico estimula la imaginación y potencia la capacidad de los pequeños para enfrentar desafíos emocionales. Esto convierte al juego en una estrategia central dentro de la educación inicial.

El bienestar infantil y la capacidad de adaptación escolar no dependen únicamente de los logros cognitivos, sino también del desarrollo emocional. Falleiros et al. (2025) argumentan que la inteligencia emocional funciona como un predictor decisivo en la calidad de la interacción social y en el ajuste académico. Los niños con mayor manejo emocional presentan una mejor disposición al aprendizaje, muestran resiliencia frente a situaciones adversas y construyen relaciones interpersonales más saludables. Por ello, los programas de educación inicial deben priorizar el fortalecimiento explícito de estas competencias en la práctica cotidiana.

Las desigualdades sociales y económicas ejercen un efecto determinante en las oportunidades de desarrollo de los niños. Tal como advierte Romero (2025), las condiciones de vulnerabilidad limitan el acceso a experiencias educativas y emocionales enriquecedoras, lo que se traduce en deficiencias en la autorregulación y en las habilidades de interacción social. Ante esta situación, la escuela adquiere un rol compensador al generar entornos inclusivos y equitativos que permitan superar dichas limitaciones. En este contexto, las estrategias pedagógicas orientadas al desarrollo socioemocional se vuelven indispensables para garantizar igualdad de oportunidades desde la primera infancia.

El aprendizaje en la infancia no se limita a lo cognitivo, sino que requiere del desarrollo paralelo de competencias emocionales. De acuerdo con Murrieta (2025), habilidades como la autoconciencia, la empatía y la motivación son tan cruciales como las capacidades académicas para alcanzar un desempeño exitoso. La ausencia de estas destrezas puede provocar dificultades de integración escolar y baja autoestima. En contraste, cuando los docentes promueven intencionalmente la dimensión socioemocional, se fortalecen los vínculos de confianza y se generan mejores condiciones para el aprendizaje integral.

La educación inicial no solo impacta en el presente de los niños, sino también en su futuro social y económico. En este sentido, Alvarado et al. (2024) demuestra que la inversión en programas educativos con enfoque socioemocional produce beneficios de largo alcance en la productividad, la cohesión social y la equidad. Sus investigaciones evidencian que la atención temprana reduce desigualdades y promueve el desarrollo de capital humano. Además, los retornos económicos derivados de estas intervenciones superan ampliamente los obtenidos en etapas educativas posteriores. Así, la primera infancia se configura como la etapa más estratégica para potenciar el desarrollo integral de la persona.

El desarrollo socioemocional en la infancia se entiende como un proceso de construcción que ocurre a través de la interacción con otros y de la mediación del entorno. En este marco, Rodríguez et al. (2024) sostiene que las emociones y las competencias sociales se consolidan gracias a la participación en contextos de interacción guiada. Su teoría del aprendizaje sociocultural resalta que la zona de desarrollo próximo incluye también el plano socioemocional, no únicamente el cognitivo. De este modo, el rol del docente se convierte en esencial para favorecer experiencias



de cooperación, diálogo y resolución conjunta de problemas. Las prácticas pedagógicas que estimulan la comunicación y el trabajo en equipo promueven el reconocimiento de las emociones propias y ajenas. Además, se construye un entorno escolar donde los niños aprenden a compartir, negociar y establecer vínculos de confianza con los demás.

El aprendizaje en la infancia temprana se encuentra estrechamente ligado al desarrollo de estructuras cognitivas y afectivas. Dasa et al. (2024) plantea que las interacciones con el entorno y el juego simbólico favorecen tanto la maduración intelectual como la construcción de la identidad emocional. Según su enfoque, los niños atraviesan etapas en las que la comprensión de las emociones se amplía de manera progresiva, en paralelo con el pensamiento lógico. El juego se convierte así en un laboratorio natural donde los pequeños ensayan roles, resuelven conflictos y aprenden a regular conductas. Asimismo, la dimensión emocional fortalece la motivación intrínseca, favoreciendo el aprendizaje significativo. La educación inicial, desde esta perspectiva, debe diseñar ambientes estimulantes donde la exploración cognitiva y socioemocional estén en constante integración.

La primera infancia constituye una etapa crítica para la construcción de la identidad y el desarrollo de la confianza en sí mismos. Serna et al. (2024) describe este periodo dentro de sus etapas psicosociales, destacando que el niño enfrenta dilemas como la autonomía frente a la vergüenza y la iniciativa frente a la culpa. Estos procesos emocionales definen la seguridad con la que los pequeños se relacionan con su entorno y asumen nuevos aprendizajes. Cuando el adulto significativo acompaña de manera positiva, el niño desarrolla confianza y autoestima; en cambio, la falta de apoyo puede generar inseguridad y retraimiento. La escuela, al ser un espacio de socialización primaria, debe propiciar experiencias que refuercen la iniciativa infantil. Asimismo, debe ofrecer entornos seguros donde la exploración y la curiosidad sean valoradas como parte del proceso educativo integral.

El aprendizaje socioemocional no ocurre únicamente a través de la instrucción directa, sino también mediante la observación de modelos significativos. Suélen et al. (2024) con su teoría del aprendizaje social, argumenta que los niños aprenden emociones, conductas y formas de relacionarse a través de la imitación y el refuerzo. En la primera infancia, los docentes representan un modelo fundamental que puede fomentar la cooperación, la empatía y la autorregulación. La exposición a ejemplos positivos de convivencia y comunicación asertiva fortalece la internalización de valores y normas sociales. De igual manera, la observación de pares y adultos en situaciones cotidianas constituye una fuente de aprendizaje socioemocional. Por ello, es clave que los educadores asuman conscientemente su rol de referentes en la práctica pedagógica diaria. La coherencia entre discurso y acción docente es esencial para garantizar aprendizajes significativos en este ámbito.

La concepción de la inteligencia como un conjunto diverso de capacidades ha permitido ampliar la visión del desarrollo infantil. Concha et al. (2023) a través de su teoría de las inteligencias múltiples, enfatiza que la inteligencia interpersonal e intrapersonal son componentes fundamentales en la comprensión y regulación de emociones. La primera se vincula con la capacidad de interactuar con otros de manera positiva, mientras que la segunda se centra en el autoconocimiento y la autorreflexión. Ambas resultan indispensables para el aprendizaje socioemocional en la primera infancia, pues facilitan la construcción de relaciones sanas y el reconocimiento de las emociones propias. Esta perspectiva contribuye a valorar la diversidad de talentos en el aula, evitando reducir la educación al ámbito meramente académico. Además, impulsa estrategias pedagógicas diferenciadas que fomenten la inclusión y la participación activa de todos los niños.



El desarrollo socioemocional no ocurre de manera aislada, sino en constante interacción con múltiples sistemas de influencia. Mariscal (2023) mediante su modelo ecológico del desarrollo humano, subraya que la familia, la escuela, la comunidad y la cultura ejercen un papel decisivo en la formación infantil. Estos entornos interconectados inciden directamente en la forma en que los niños adquieren habilidades sociales y emocionales. La escuela, por tanto, debe entenderse como un microsistema con la capacidad de mediar y compensar las carencias provenientes de otros contextos. El diseño de políticas educativas y programas escolares debe considerar esta interdependencia para lograr un abordaje integral. Asimismo, la colaboración entre padres, docentes y comunidad amplía las oportunidades de aprendizaje socioemocional. El niño, desde esta perspectiva, se concibe como un ser en constante interacción con su entorno social y cultural.

La educación emocional se consolida como un campo que aporta marcos conceptuales y prácticos para la intervención pedagógica. Ramos (2023) definen las competencias emocionales como un conjunto de conocimientos, habilidades y actitudes necesarias para identificar, expresar y regular emociones de manera adecuada. Estas competencias abarcan tanto el ámbito intrapersonal como el interpersonal y deben trabajarse de forma sistemática en la primera infancia. Los autores destacan que la enseñanza explícita de estas habilidades impacta directamente en el bienestar infantil y en la calidad de las relaciones interpersonales. Además, proponen la implementación de programas de educación emocional en el currículo escolar como una vía de prevención de conflictos y promoción del desarrollo integral. El trabajo docente, en este contexto, requiere formación especializada para guiar con eficacia los procesos de aprendizaje socioemocional.

En los últimos años se han desarrollado modelos internacionales que buscan sistematizar el aprendizaje socioemocional en la educación formal. Esparza et al. (2023) propone un marco de cinco competencias: autoconciencia, autorregulación, conciencia social, habilidades de relación y toma de decisiones responsable. Estas dimensiones ofrecen un referente práctico para orientar la intervención educativa desde la primera infancia. Su aplicación en contextos escolares ha demostrado impactos positivos en la convivencia, el rendimiento académico y el bienestar psicológico de los estudiantes. La integración de este modelo implica también la formación de docentes en estrategias pedagógicas y evaluativas específicas. De esta manera, se promueve una visión más holística de la educación que trasciende lo cognitivo y atiende a la dimensión socioemocional. En consecuencia, se fortalece la preparación de los niños para enfrentar los desafíos personales y sociales del futuro.

La herramienta empleada en este estudio es la revisión bibliográfica sistemática, la cual permite identificar, analizar y sintetizar los aportes teóricos y empíricos disponibles en la literatura académica sobre el desarrollo socioemocional en la educación inicial. Esta metodología resulta pertinente porque posibilita integrar evidencias de diversas investigaciones, compararlas y establecer tendencias que orienten la práctica pedagógica en el ámbito de la primera infancia.

Objetivo

Examinar críticamente las estrategias pedagógicas reportadas en la literatura científica que promueven el desarrollo socioemocional en la educación inicial, con el propósito de identificar tendencias, aportes y vacíos de conocimiento que orienten la formación integral en la primera infancia.

En el marco de la revisión de la literatura, resulta fundamental establecer una pregunta que guíe el análisis crítico de las evidencias y permita articular los aportes teóricos y empíricos en torno al desarrollo socioemocional en la primera infancia. Este proceso busca no solo identificar las estrategias pedagógicas más relevantes, sino también reconocer los vacíos de conocimiento y las



tendencias emergentes en el campo. En este sentido, la investigación se orienta a responder la siguiente cuestión central: ¿Cuáles son las estrategias pedagógicas descritas en la literatura académica que contribuyen al fortalecimiento del desarrollo socioemocional en la educación inicial y, en consecuencia, a la consolidación de una formación integral en la primera infancia? De esta manera, se establece un eje conductor que organiza la revisión y aporta claridad al propósito del estudio.

2. Metodología

La investigación se desarrolló bajo un enfoque de revisión sistemática de la literatura, con el propósito de analizar cómo las estrategias pedagógicas han contribuido al fortalecimiento del desarrollo socioemocional en la educación inicial, a partir de estudios realizados en contextos nacionales e internacionales. Con el fin de garantizar un proceso riguroso y transparente, se adoptó un protocolo metodológico estructurado que organizó las fases de búsqueda, selección, evaluación y análisis de los documentos revisados. Para la gestión de referencias bibliográficas se empleó Mendeley, lo que permitió organizar y depurar de manera eficiente las fuentes utilizadas. Asimismo, se elaboró un diagrama de flujo PRISMA con el objetivo de representar de manera clara y sistemática cada una de las etapas del proceso, asegurando la trazabilidad y la validez metodológica de la revisión.

Criterios de inclusión

Se establecieron criterios de inclusión que garantizaran la pertinencia y actualidad de los estudios. Se consideraron investigaciones publicadas entre 2018 y 2025, con el fin de abarcar los avances más recientes en torno al desarrollo socioemocional en la primera infancia. Los estudios debían abordar explícitamente temáticas relacionadas con educación inicial, competencias socioemocionales, estrategias pedagógicas para el desarrollo integral y experiencias en instituciones educativas tanto de América Latina como de otros contextos relevantes. Asimismo, se incluyeron únicamente documentos revisados por pares, publicados en revistas científicas reconocidas o repositorios académicos confiables, escritos en español o en inglés.

Criterios de exclusión

Se descartaron los estudios publicados antes de 2018 por no reflejar las tendencias contemporáneas en el ámbito de la educación socioemocional. También se excluyeron aquellas investigaciones centradas en niveles educativos distintos a la educación inicial (como primaria avanzada, secundaria o universidad), ya que el objetivo del análisis se circunscribe a la primera infancia. Del mismo modo, se eliminaron los trabajos que carecían de sustento empírico o que no ofrecían resultados claros sobre la relación entre estrategias pedagógicas, desarrollo socioemocional y formación integral.

Estrategia de búsqueda

La búsqueda de información se realizó en bases de datos académicas de alto impacto y cobertura internacional (Scopus, Web of Science, Redalyc, Scielo y Latindex), priorizando estudios que aportaran evidencias sobre la educación inicial y la formación socioemocional. Para optimizar la recuperación de investigaciones pertinentes, se emplearon combinaciones de términos clave en español e inglés, entre los que se incluyen: desarrollo socioemocional, educación inicial, primera infancia, estrategias pedagógicas, aprendizaje socioemocional, formación integral y educación temprana.

Proceso de selección



El proceso de selección se llevó a cabo en varias etapas. En la fase de identificación, se localizaron inicialmente 272 estudios potencialmente relevantes. Posteriormente, las referencias se gestionaron mediante un software de organización bibliográfica, eliminando 105 duplicados. Durante el cribado, se revisaron títulos y resúmenes, descartando 90 investigaciones por no cumplir con los criterios de inclusión. En la etapa de elegibilidad, se analizaron los textos completos de 65 estudios, conservando únicamente aquellos que cumplían con los requisitos de pertinencia y calidad académica, quedando un corpus final de 12 investigaciones para el análisis detallado.

Análisis de datos

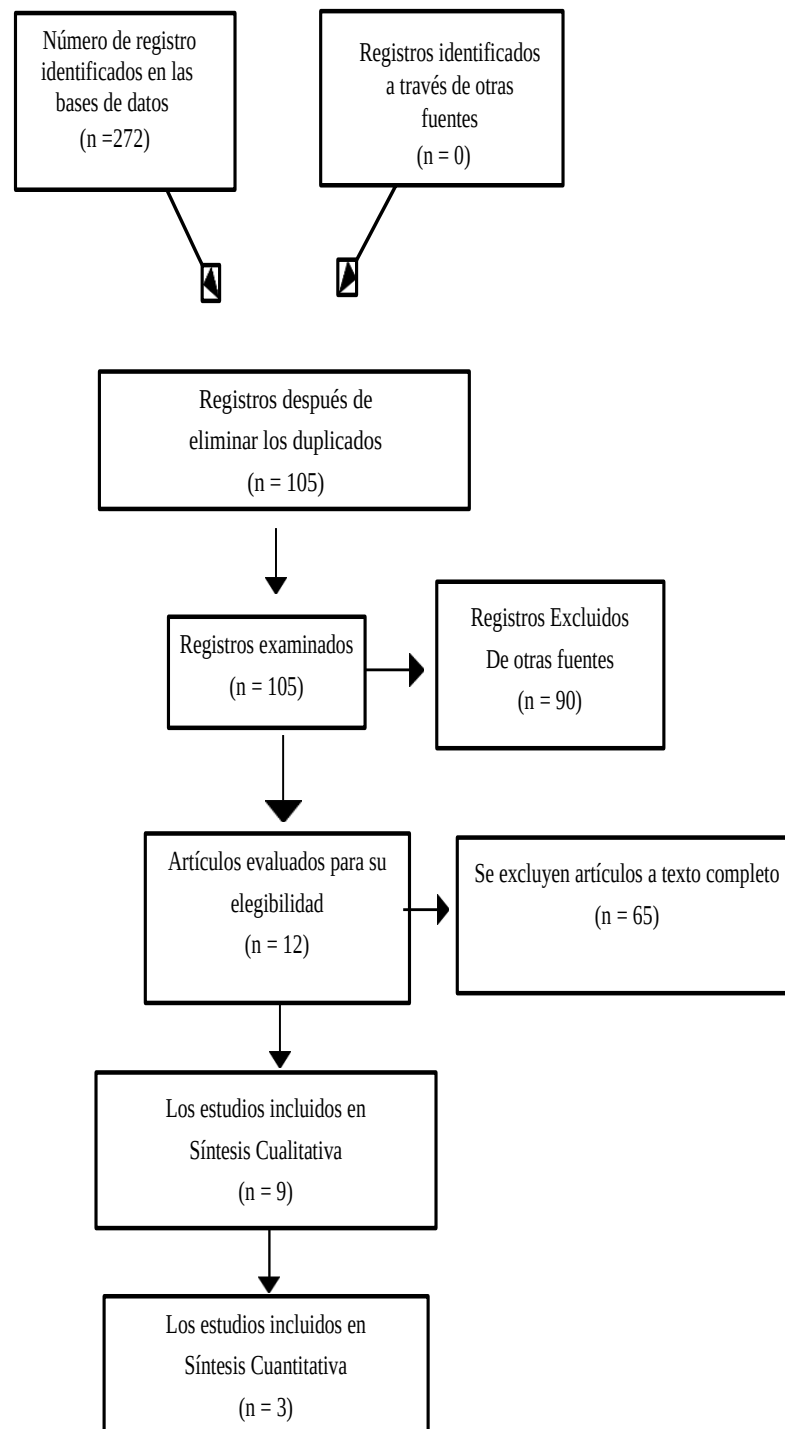
Los estudios seleccionados se organizaron en una matriz comparativa, lo que permitió un análisis sistemático de los hallazgos. Esta matriz incluyó información como: año de publicación, autoría, país de estudio, enfoque metodológico, objetivos de investigación, tipo de estrategia pedagógica aplicada, resultados observados en el desarrollo socioemocional y limitaciones reportadas. Además, se registraron identificadores DOI o enlaces de acceso para asegurar la trazabilidad y la consulta futura de los documentos.

Herramientas utilizadas

Para la gestión de referencias bibliográficas se utilizó Mendeley, lo que facilitó la organización y depuración de la base documental. La sistematización de la información clave se realizó mediante Microsoft Excel, en el que se diseñó la matriz comparativa. Finalmente, se elaboró un diagrama de flujo PRISMA que representó de manera clara cada etapa del proceso de búsqueda, selección y análisis, garantizando la transparencia y rigurosidad metodológica de la revisión.

Gráfico 1

Método Prisma





3. Resultados

El análisis de la literatura permitió identificar que, en la mayoría de los contextos revisados, la dimensión socioemocional en la educación inicial había sido abordada de manera fragmentada. Se observó que los programas aplicados carecían de una estructura consolidada y que, en muchos casos, las propuestas no habían tenido continuidad en el tiempo. Este hallazgo evidenció que los esfuerzos realizados no habían sido suficientes para garantizar una formación integral, dejando vacíos que afectaban el bienestar y la adaptación de los niños en los entornos escolares.

De igual manera, se constató que la preparación docente en el ámbito socioemocional resultaba limitada, pues la formación inicial de los educadores había priorizado componentes pedagógicos tradicionales y cognitivos, sin otorgar un peso equivalente a la educación emocional. En consecuencia, los docentes contaban con recursos escasos para intervenir en situaciones que requerían acompañamiento socioemocional, lo cual reducía el alcance de las prácticas pedagógicas aplicadas en la primera infancia.

En relación con las estrategias pedagógicas, la revisión mostró que las actividades lúdicas habían sido una de las prácticas más frecuentes para promover la expresión emocional. El juego, entendido como un recurso natural de aprendizaje, se aplicaba en diversos contextos educativos como medio para facilitar la identificación y regulación de emociones. Asimismo, se encontraron experiencias de programas estructurados de aprendizaje socioemocional, los cuales habían generado impactos positivos en la convivencia escolar y en la reducción de conductas problemáticas.

Los resultados también evidenciaron la existencia de factores de riesgo que habían limitado el pleno desarrollo socioemocional de los niños. Entre ellos se destacaron las desigualdades socioeconómicas, la falta de participación familiar y la persistencia de ambientes escolares rígidos, centrados exclusivamente en el rendimiento académico. Estos elementos habían contribuido a mantener brechas significativas en la construcción de competencias emocionales, afectando especialmente a los niños en contextos de vulnerabilidad social.

La revisión permitió, además, identificar oportunidades de innovación que habían sido exploradas en distintos estudios. Entre las más destacadas se encontraron la formación docente en competencias socioemocionales, la incorporación de dichas competencias en el currículo de educación inicial y el uso de recursos tecnológicos como herramientas de apoyo pedagógico. Estas propuestas habían buscado ofrecer alternativas para superar las limitaciones detectadas en los enfoques tradicionales de enseñanza.

Finalmente, se constató que las experiencias revisadas coincidían en reconocer la importancia de la colaboración entre la escuela y la familia. La implementación de estrategias conjuntas había sido señalada como un factor clave para reforzar el aprendizaje socioemocional en distintos contextos, fortaleciendo la coherencia educativa entre el hogar y el aula. Sin embargo, se observó que dichas prácticas aún eran escasas y poco sistematizadas, lo que abría un campo amplio para investigaciones y propuestas futuras.

Tabla 1

Vacíos en la educación socioemocional en la primera infancia

Aspecto identificado	Descripción	Implicaciones
Falta de programas consolidados	Escasez de propuestas sistemáticas en el currículo de educación inicial.	Dificultades en la formación integral.



Aspecto identificado	Descripción	Implicaciones
Preparación docente insuficiente	Limitada capacitación en competencias socioemocionales.	Reducción del impacto de las prácticas pedagógicas.
Enfoque centrado en lo cognitivo	Prioridad en logros académicos sobre lo socioemocional.	Débil adaptación social y emocional.

Nota. Los vacíos evidencian la necesidad de políticas educativas que fortalezcan la formación docente y la integración curricular de la educación socioemocional.

Tabla 2

Estrategias pedagógicas más frecuentes

Estrategia	Características principales	Beneficios observados
Actividades lúdicas	Dinámicas grupales, juegos simbólicos y creativos.	Favorecen la expresión y regulación emocional.
Programas de aprendizaje socioemocional	Intervenciones planificadas dentro del aula.	Mejoran la convivencia y reducen conflictos.
Narración de cuentos y dramatización	Relatos y representaciones teatrales.	Desarrollan empatía y comprensión emocional.
Trabajo cooperativo	Aprendizaje basado en colaboración.	Fomenta habilidades sociales y comunicación asertiva.

Nota. Estas estrategias se configuran como las más utilizadas en la educación inicial para abordar la dimensión socioemocional.

Tabla 3

Factores de riesgo que afectan el desarrollo socioemocional

Factor	Descripción	Consecuencias
Desigualdad socioeconómica	Limitado acceso a experiencias educativas de calidad.	Brechas en autorregulación y habilidades sociales.
Escasa participación familiar	Poco acompañamiento en procesos emocionales.	Débil construcción de la autoestima.
Ambientes escolares rígidos	Prácticas tradicionales sin enfoque socioemocional.	Menor motivación y mayor frustración en los niños.

Nota. La identificación de factores de riesgo permite comprender la importancia del rol compensador de la escuela en contextos de vulnerabilidad.

Tabla 4

Oportunidades de innovación

Línea de acción	Posibles iniciativas	Impacto esperado
Formación docente	Programas de capacitación continua en educación emocional.	Docentes preparados para guiar procesos socioemocionales.
Currículo integral	Inclusión de competencias socioemocionales en planes de estudio.	Aprendizajes más equilibrados entre lo cognitivo y emocional.
Tecnología educativa	Recursos digitales para trabajar emociones.	Mayor motivación y aprendizaje significativo.
Alianzas escuela-familia	Estrategias conjuntas de acompañamiento.	Refuerzo de habilidades emocionales en diferentes contextos.



Nota. Estas oportunidades representan caminos estratégicos para fortalecer la educación inicial desde un enfoque socioemocional.

4. Discusión

Los hallazgos permiten reconocer que la educación inicial enfrenta en la actualidad retos significativos en torno al desarrollo socioemocional. La ausencia de programas consolidados y la limitada preparación docente generan vacíos que se reflejan en dificultades de adaptación, problemas de convivencia escolar y un impacto negativo en el aprendizaje integral de los niños. En este escenario, la dimensión socioemocional no puede considerarse un aspecto secundario, sino un componente esencial que debe ser atendido con la misma rigurosidad que los aprendizajes cognitivos.

En la práctica educativa, se evidencia que muchas de las estrategias aplicadas carecen de continuidad y sistematización, lo que limita su alcance y reduce su efectividad. El aprendizaje socioemocional requiere procesos intencionados y sostenidos que permitan a los niños construir habilidades de autoconocimiento, autorregulación, empatía y convivencia. Cuando estas experiencias se desarrollan de manera aislada o superficial, los avances alcanzados tienden a diluirse, dejando a los estudiantes en situación de vulnerabilidad frente a los desafíos escolares y sociales.

Un aspecto central en este análisis es el papel de los docentes. Su formación inicial y continua debe incorporar el desarrollo socioemocional como un eje pedagógico prioritario, ya que son ellos quienes median la construcción de competencias emocionales dentro del aula. Sin una preparación adecuada, los educadores carecen de recursos para gestionar las emociones de sus estudiantes, lo que limita la creación de climas escolares positivos y seguros. En este sentido, la profesionalización docente se configura como un factor clave para lograr prácticas más efectivas y coherentes.

Otro punto relevante se relaciona con la necesidad de que las instituciones educativas integren el desarrollo socioemocional en el currículo de manera explícita y transversal. No se trata únicamente de actividades complementarias o extracurriculares, sino de un enfoque que permea las dinámicas cotidianas de enseñanza-aprendizaje. Esto implica repensar las metodologías aplicadas, favoreciendo el juego, el trabajo cooperativo y las experiencias participativas como herramientas para fomentar competencias emocionales y sociales desde los primeros años.

El entorno familiar y comunitario, por su parte, desempeña un rol determinante. La colaboración entre escuela y familia resulta indispensable para reforzar los aprendizajes socioemocionales y garantizar coherencia en el acompañamiento del niño. No obstante, esta articulación aún se presenta como un desafío, lo que limita el impacto de las iniciativas escolares. La construcción de vínculos sólidos entre ambos espacios constituye, por tanto, una oportunidad estratégica para potenciar los resultados educativos.

Finalmente, los resultados revisados invitan a reflexionar sobre la urgencia de innovar en educación inicial mediante programas sistemáticos, sostenibles y adaptados a las necesidades actuales de la infancia. La inclusión de la dimensión socioemocional no solo fortalece el bienestar y la convivencia escolar, sino que también impacta directamente en el rendimiento académico y en la preparación de los niños para enfrentar con éxito los desafíos de su vida futura. De esta manera, se reafirma que una educación inicial verdaderamente integral solo es posible cuando se reconoce que aprender a sentir y convivir es tan importante como aprender a pensar y resolver problemas.



5. Conclusión

La revisión evidencia que el desarrollo socioemocional constituye un componente esencial de la educación inicial, ya que influye directamente en la formación integral de los niños, su adaptación social, la convivencia escolar y su rendimiento académico. Las estrategias pedagógicas orientadas a este ámbito promueven la construcción de competencias emocionales y sociales desde los primeros años de vida, favoreciendo experiencias de aprendizaje significativas que fortalecen tanto el bienestar como la motivación de los niños.

Se identifican tendencias claras en la literatura que priorizan el uso de actividades lúdicas, programas estructurados de aprendizaje socioemocional, trabajo cooperativo, narración de cuentos y dramatización como herramientas efectivas para desarrollar habilidades de autorregulación, empatía, comunicación asertiva y resolución de conflictos. Estas prácticas generan ambientes de aprendizaje inclusivos y seguros, contribuyendo a una educación integral que integra lo emocional, social y cognitivo de manera equilibrada.

La formación docente se revela como un factor determinante para la implementación exitosa de estrategias socioemocionales. La preparación insuficiente limita la efectividad de las intervenciones, mientras que la capacitación continua y el acompañamiento profesional potencian la capacidad de los educadores para ofrecer experiencias significativas y coherentes en el aula. Asimismo, se observa que la articulación entre escuela, familia y comunidad constituye un elemento clave para reforzar el desarrollo socioemocional y garantizar la coherencia de los aprendizajes.

A pesar de los avances, se identifican vacíos de conocimiento en cuanto a la sistematización de programas, la integración transversal de la dimensión socioemocional en el currículo y la evaluación de los impactos a largo plazo. Estos aspectos representan oportunidades para diseñar iniciativas más estructuradas, sostenibles y adaptadas a los contextos educativos actuales. La inclusión explícita y permanente del desarrollo socioemocional se configura como un eje central de la educación inicial, que no solo complementa el aprendizaje cognitivo, sino que prepara a los niños para enfrentar los desafíos personales, sociales y académicos de manera integral.

El fortalecimiento del desarrollo socioemocional en la primera infancia requiere un enfoque integral que combine prácticas pedagógicas efectivas, formación docente especializada y participación activa de la familia y la comunidad, asegurando que los niños adquieran competencias emocionales, sociales y cognitivas de manera equilibrada, sentando así las bases de una educación verdaderamente integral.

Referencias Bibliográficas

- Alvarado, C. S., & Córdoba, W. E. (2024). El papel de la familia en la atención temprana: perspectiva de profesionales en Orientación y en Educación Especial. *Actualidades Investigativas en Educación*, <http://dx.doi.org/10.15517/aie.v24i3.59415>.
- Brito, U. F., & Benevides, S. A. (2025). LA literatura infantil como recurso didáctico para el desarrollo de habilidades sociales en la vida escolar cotidiana. *Educ. rev.*, <https://doi.org/10.1590/0102-469848177>.
- Calderón, C. A. (2024). Desarrollo de habilidades socioemocionales en la formación de educadores en la sociedad actual. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, <https://doi.org/10.17163/soph.n37.2024.09>.



- Concha, T. M., & al, e. (2023). Competencias emocionales en la formación de profesionales en trabajo social. *Revista Educación*, <http://dx.doi.org/10.15517/revedu.v47i2.53644> .
- Constantino, C. L., & al, e. (2025). EDUCACIÓN INCLUSIVA: RETOS Y POSIBILIDADES. *SciELO Preprints*, <https://doi.org/10.1590/SciELOPreprints.13343>.
- Dasa, P. L., & al., e. (2024). Un modelo conceptual de colaboración familiar con instituciones Paud para desarrollar el potencial de los primeros niños basado en el aprendizaje combinado. *Ensayo: publ. educ. pol. ava*, <https://doi.org/10.1590/S0104-40362024003204444>.
- Esparza, C. C., Lueiza, P. D., & Canales, R. R. (2023). Ludicidad, aprendizaje y desarrollo socioemocional: una mirada en la primera infancia. *Revista de estudios y experiencias en educación*, <http://dx.doi.org/10.21703/rexe.v22i49.545> .
- Falleiros, d. M., & al, e. (2025). Objetivos de Desarrollo Sostenible, Cuidado Cariñoso y Monitoreo del Desarrollo Infantil: Perspectivas Educativas en Enfermería. *Rev. Bras. Enferm*, <https://doi.org/10.1590/0034-7167-2024-0248>.
- Mariscal, V. (2023). Diferencias en la implementación de un programa de aprendizaje socioemocional en escuelas de distinto tamaño. *Calidad en la educación*, https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-45652023000200233&lang=es.
- Murrieta, O. R. (2025). Lectura infantil y vulnerabilidad: un estudio con educadoras comunitarias del CONAFE. *RIDE. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, <https://doi.org/10.23913/ride.v15i30.2345> .
- Pereira, d. S., & Haas, B. J. (2025). Estudio de la relación entre el flujo y la inteligencia emocional. *Psico-USF* , <https://doi.org/10.1590/1413-8271202530e280354>.
- Ramos, M. C. (2023). Inclusión de la formación de identidad y orientación sexual diversa en los Programas de Aprendizaje Socioemocional de Educación Secundaria. *Revista Electrónica Educare*, <http://dx.doi.org/10.15359/ree.27-3.17191> .
- Rodríguez, D. M., Quezada, R. C., & Cárcamo, S. E. (2024). Educar para la sostenibilidad a través de una propuesta de experimentación curricular en la primera infancia. *Revista enfoques educacionales*, <http://dx.doi.org/10.5354/2735-7279.2024.75070> .
- Romero, P. V. (2025). Las familias en América Latina desde la mirada del Trabajo Social. *Prospectiva*, <https://doi.org/10.25100/prts.voi39.14377> .
- Serna, A. B., & Vargas, S. R. (2024). Acompañamiento de los padres de familia en tiempos de pandemia y su incidencia en la construcción de la propia voz en los niños en grado Transición. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, <http://dx.doi.org/10.4067/s0718-07052024000100029> .
- Suélen, G. L., & Silva, d. R. (2024). El constructo socioemocional y sus aportes a la Psicología y la Educación. *Fractal, Rev. Psicol*, <https://doi.org/10.22409/1984-0292/2024/v36/38241>.

Conflicto de Intereses: Los autores declaran que no tienen conflictos de intereses relacionados con este estudio y que todos los procedimientos seguidos cumplen con los estándares éticos establecidos por la revista. Asimismo, confirman que este trabajo es inédito y no ha sido publicado, ni parcial ni totalmente, en ninguna otra publicación.